

POR UNA ECONOMIA HUMANA*

1.- Enganche con Reagan

a. Chile-Estados Unidos

b. Comentarios sobre la URSS

2.- El cambio principal: Las ideologías pierden prestigio (no las ideas)

En el mundo están hoy desacreditadas las explicaciones y posiciones ideologizadas, globalizantes y simplistas. Al mismo tiempo -y por las mismas razones- es posible pensar nuevas posibilidades de desarrollo social, ya que pueden hacerse nuevas síntesis para las realidades de hoy.

La paradoja es solo aparente, ya que lo que se agota y pierde prestigio son las ideologías y no las ideas. De hecho, el debilitamiento de las ideologías libera energías creativas, ya que

* Intervención del Ministro de Educación, Sr. Ricardo Lagos en la Teleconferencia ..., Santiago 3 de octubre de 1991.

antiguas y nuevas ideas pueden ser combinadas de maneras diferentes y pueden crearse otros campos de pensamiento. Viejas contradicciones pierden sentido por la transformación de sus datos fundamentales y por la interacción de estos con nuevas variables relevantes.

El empaldecimiento de las ideologías facilita maneras nuevas y mejores de mirar las cosas. Es posible, por ejemplo, pensar en una modernidad no excluyente, en una democracia eficiente en la generación de soluciones; en un estado preocupado por el bienestar, pero no intervencionista. En definitiva, es posible plantearse una opción de cambio, contrariamente a lo que señalan los profetas conservadores, que observan la realidad con actitud autocomplaciente.

El ideologismo económico debe quedar atrás en nuestro país. Las peores caídas en el producto han estado asociadas a la aplicación intransigente de políticas que resultaron equivocadas. El fundamentalismo es, por naturaleza, enemigo del pragmatismo, de la discusión civilizada y del consenso. Estos, en cambio, son esenciales en una economía moderna y en democracia.

3.- Viviremos un mundo sin fronteras: oportunidad y desafío

Vivimos en un mundo en el que cada día se desvanecen mas fronteras. En el que todos queremos tener un determinado standard de vida, determinados niveles de seguridad personal y social. No queremos menos que el desarrollo. Esto significa que debemos prepararnos para producir en un mundo sin fronteras, ya que de otra manera pagaremos por la asimetría entre los que producimos y lo que consumimos.

Como señalara Iacocca en un artículo reciente, los niveles aceptables, los standares de calidad y competitividad, así como los de la educación, son dados por el sistema internacional y no por un país. "Los standares existen ya, lo queramos o no... por ello, la responsabilidad está mirando directamente a los ojos de los educadores. Si nuestros hijos carecen de las habilidades mentales y fortalecen para competir en esta economía global que tenemos, nuestras escuelas han de ser responsables".

4.- Debemos afirmar la persona como centro

El vendaval de los cambios no nos debe hacer perder una perspectiva etica sobre la vida y la economía. No se trata de un enfoque deshumanizado, ideológico, sino que un enfoque humanista.

El humanismo es tan antiguo como la reflexión de las personas y será tan permanente como nuestra existencia de género. Está mas alla de las modas que nos llegan del mundo sin fronteras, obedece a la intima reflexión sobre el sentido de nuestros actos y palabras.

Pienso que hemos ido demasiado lejos en el individualismo egoísta. Sin abandonar, sino profundizando nuestra competitividad, hemos de mejorar, radicalmente nuestra solidaridad.

La transición hacia nuevas formas de organización económica envuelve una mayor humanización de las sociedades y del bienestar del ser humano. A ello obedecen los avances en salud, previsión y tiempo libre.

5.- Fin de la transición: reglas básicas de convivencia democrática

El fin de la transición, más que una declaración, parece un reconocimiento. El término del régimen autoritario, la consolidación de mecanismos democráticos de decisión política y la subordinación constitucional de las fuerzas armadas al poder político nacional, así como el reconocimiento social de las violaciones a los derechos humanos y la discusión parlamentaria de una ley de reparaciones para los familiares de las víctimas, son hitos del pasaje de una situación a la otra.

El paso del autoritarismo a la democracia no supone haber llegado a una democracia perfecta, porque en ese caso todo el mundo estaría en distintos estados de transición. Pero sin duda existe un determinado umbral a partir del cual se puede hablar de esta transformación.

Este proceso para el caso de Chile puede ser caracterizado de distintas maneras, pero su realidad es incontrovertida. Por otra parte, su involución es prácticamente impensable hoy en día.

La consolidación de la democracia, la estabilización de las normas mínimas del intercambio democrático, por su propia naturaleza no soluciona los conflictos, no iguala los objetivos, ni resuelve los problemas de la gente. Pero la normalización del discurso político facilita un marco de tratamiento civilizado de los problemas del país.

6.- Proyección de cambio a partir de los equilibrios y la historia

Al haber logrado una situación de equilibrio en su macroeconomía y haber normalizado su convivencia democrática en Chile se han establecido las bases de alternativas racionales, instrumentalmente posibles. En particular se requieren alternativas de desarrollo social, campo en el que, por contraste con los anteriores, persisten profundos y destructivos desequilibrios sociales.

Existe una afinidad entre el logro de la democracia y el de los equilibrios macroeconómicos. En ambos casos se trata de condiciones generales que potencian el despliegue de actividades de desarrollo económico, político y social, ya que permiten la objetivación de los problemas sociales y dificultan su manipulación oligarquica o rentista.

Estos equilibrios son condiciones indispensables -si bien insuficientes por si solo- para garantizar un desarrollo óptimo para la sociedad. Tratar de intervenirlos con lógica sectoriales implica confiar en un dirigismo económico omnisciente, o en las "máquinas" políticas. Significa querer reemplazar a la sociedad por alguna camarilla.

Por lo tanto, está en la naturaleza de las cosas que el cumplimiento de esta tarea nacional de lograr equilibrios en el marco político y económico nacional sea, a su vez, la base de nuevos despliegues creativos de la sociedad. Pretender exclusivamente administrar esta situación consolidada conduciría al inmovilismo y al estancamiento.

Este es el sentido profundo del fin de la transición: el país como empresa colectiva no puede darse por satisfecho con lo logrado hasta ahora; esa posición conservadora no sería la más conveniente para el interés de los chilenos.

Cualquiera opción de cambio debe ser un avance y no un retroceso respecto de la situación actual. El populismo o la interrupción de la democracia harían retroceder al país; la ruptura de los equilibrios económicos o políticos termina siempre favoreciendo a grupos pequeños que son poderosos en sus respectivos ámbitos de acción. Sería sumamente perjudicial que de nuevo el lenguaje político se hiciera extremo, ofreciendo alternativas inviables o de fuerte contenido particularista; que se abandonara un sentimiento de responsabilidad compartida frente al destino común.

De allí que, para avanzar hacia una modernidad incluyente, sean imperativos los acuerdos, las tareas nacionales. Ello tanto desde un punto de vista interno -dada nuestra historia de desencuentro ideológicos y de enfrentamientos-, como respecto del mundo, por nuestra necesidad de insertarnos y competir como país en el economía internacional. Las consideraciones anteriores obligan a replantearse el tema de las políticas públicas, superada la ingenuidad de ver al estado como salvador o como enemigo de la sociedad.

En esta proyección de cambio, al mismo tiempo que miramos al mundo sin fronteras como objetivo y como futuro, no perdamos de vista nuestro pasado y nuestro presente. Tenemos mucho que aprender de nuestra historia si sabemos interrogarla.

Muchos no saben donde mirar y buscan en el mundo sin fronteras alguna explicación que les convenga a sus particulares motivaciones. No queremos que nos reinventen nuestra historia, con agudas discontinuidades. El país sigue, esta comunidad histórica persiste y se proyecta, mas allá de los personalismos, las crisis e incluso las guerras civiles. Como señalara el Arzobispo de Santiago hace unos días el país siempre ha recuperado su unidad.

7.- La búsqueda de una economía humana

El ideario en materia económica puede quizás ser resumido en la búsqueda de una economía humana. Esto requiere necesariamente del crecimiento económico, toda vez que la escasez material limita el desarrollo humano, y de una convivencia social en que la energía y la creatividad humana puedan ser desplegadas a plenitud. La construcción de una economía humana requiere de la creciente incorporación de toda la comunidad a la posibilidad de producir y crear, como asimismo de la solidaridad de sus miembros para con aquellos que, por diversas razones, se encuentren de algún modo marginados de la sociedad económica. Por último, todo lo anterior podría verse amenazado en la medida en que el hombre, en su afán de progreso material, no se relacione con armonía con su medio ambiente natural.

El curso tomado por los socialismos reales y su reciente caída han puesto de manifiesto que el progreso humano y la libertad, tanto económica como política, son inseparables. Aspiramos a una sociedad en que la libertad, tanto económica como política, sea el eje básico de la relación entre las personas. Todas las experiencias que han atropellado algunas de estas manifestaciones principales de la libertad, han terminado en fracaso.

Por lo anterior reconocemos en el mercado una característica esencial de la libertad económica así como en la democracia la mejor expresión de la libertad política.

No debemos volver a los errores del pasado y permitir que la abundancia de recursos financieros internacionales que hoy nuevamente invade nuestra región, nos precipite en el derroche y/o en abandonar el fomento de la competitividad de nuestra economía, requisito indispensable de nuestro modelo exportador. No podemos cegarnos al hecho fundamental de que a futuro la competitividad descansará crecientemente en los incrementos de productividad y en la penetración de nuevos mercados, en un horizonte de rentabilidades más moderadas pero mercados más anchos y de una moneda relativamente más apreciadas.

La competitividad es una variable que envuelve a la sociedad toda y no puede pesar sobre los hombros de unos cuantos empresarios innovadores. Competitividad es educación y salud de los trabajadores, es un sistema administrativo y legal que facilite el desarrollo de nuevas ideas, es un sistema financiero solvente y ágil en la búsqueda de nuevas oportunidades, entre las que destaca una efectiva conexión con los emergentes pequeños y medianos empresarios. Competitividad es una inflación baja que nutra al sistema de precios de todo su potencial de información para las correctas decisiones económicas, competitividad es seguridad ciudadana. Competitividad es un sistema nacional científico y tecnológico, público y privado, que partiendo de nuestras ventajas comparativas naturales aporte la información y el conocimiento para la elaboración y la agregación de valor a nuestros productos.

Tengo la impresión que el concepto de economía social de mercado está siendo usado con exceso de soltura en el país. Parecería que se ha confundido la opción por economía social de mercado con la obtención instantánea de sus objetivos. Es como salir a la carretera y sentirse ya en Chiloé; parecería que lo principal ya se hizo y que hay poco nuevo que hacer.

Sin embargo, los objetivos de tal economía no son una realidad completa en los países desarrollados y lo son aún menos en un país como Chile, donde la distribución absoluta del ingreso a fines de los ochenta era peor que a fines de los setenta y donde un alto porcentaje de ciudadanos está fuera del mercado; en el que existe

baja capitalización, niveles muy heterogéneos de transparencia y competencia, bajo nivel de ahorro y serias restricciones en el ámbito fiscal.

8.- Variables estratégicas

Elegir el camino adecuado es, por supuesto, fundamental para ir a cualquier parte, pero también lo es el recorrer efectivamente el camino, de modo rápido y seguro. La mera inercia no nos trasladará de un punto al otro, especialmente cuando el mundo sigue cambiando alrededor, haciéndose más competitivo. Dormirse en lo ya hecho puede significar un choque.

A lo largo del camino del desarrollo existen numerosas "señales de tránsito" que deben repetirse: se requiere mantener una elevada tasa de ahorro y de inversión; respetar los equilibrios macroeconómicos; expandir los mercados internos y aumentar la articulación productiva interna. Hay también "infracciones" serias que demoran el viaje, lo hacen más costoso, o ambas cosas. Por ejemplo, disminuir el gasto social per cápita.

Existen sectores enteros en los que incluso puede decirse que lo hecho hasta ahora fue apenas la etapa fácil. Aumentar el valor agregado de la exportaciones será difícil si la economía chilena en su conjunto no accede a una etapa superior de competitividad. Mejorar la calidad del empleo, los índices de productividad y de remuneraciones es más difícil cuando se está cerca de la tasa

natural de desempleo. Expandir el producto es mas complejo cuando no existe capacidad ociosa. Aumentar el gasto social cuando los ingresos públicos tradicionales disminuyen, es una ardua tarea.

La orientación que conduce a un desarrollo con equidad está bastante clara y cuenta con un alto grado de consenso nacional. El camino se recorre cada día y existen decisiones grandes y pequeñas que tomar; la complacencia con el pasado o el temor de herir intereses corporativos pueden dificultar el trayecto.

Puede no bastar con que una economía este en equilibrio para asegurar su crecimiento, pero sin equilibrio es seguro que no habrá crecimiento sustentable. Si existe un déficit fiscal de importancia, una brecha externa desfinanciada o un desajuste persistente en el proceso de ahorro/inversión, la economía podrá crecer por algún tiempo, pero terminará ajustandose por inflación. Esta inhibe el crecimiento, pero inhibe la equidad todavía más.

En régimen anterior se hizo popular la afirmación de Milton Friedman de que "no hay almuerzos gratis". Sin embargo paradójicamente se pretendió alcanzar el desarrollo sin invertir en las personas. Nuestra propuesta es integrar a los chilenos al carro del desarrollo. Ello parte por mejorar los servicios sociales básicos como la salud y la educación. La educación es fundamento crucial del esfuerzo permanente de innovación y desarrollo tecnológico. El mundo actual requiere de una buena formación que capacite al individuo para enfrentar el cambio tecnológico constante.

El fortalecimiento y mejoramiento sustancial de la formación técnica, profesional y universitaria, así como el estrechar su vínculo con la actividad productiva, constituyen condiciones indispensables para el desarrollo de los recursos humanos requeridos para enfrentar los desafíos de elevar la productividad y nuestra competitividad internacional.

Una estrategia de desarrollo que pone al ser humano como centro de su preocupación y busca mejorar la calidad de vida de las personas tiene la obligación de considerar el ecosistema como un componente central de su propuesta. La calidad de vida está crecientemente vinculada a las condiciones del medio ambiente.

La protección del medio ambiente no se refiere solamente a la protección del entorno ecológico de nuestro país sino también a la proyección y viabilidad de nuestro patrón de desarrollo, en momentos en que el medio ambiente ha debido un tema político sensible en los países industrializados y por lo tanto terminará por afectar el intercambio económico internacional de Chile.

El mundo moderno hace imposible, siquiera pretender manejar desde una instancia centralizada las decisiones requeridas para enfrentar con éxito los nuevos desafíos. La modernización de la economía y la integración en ese proceso de los sectores rezagados o excluidos constituye en buena medida un proceso de desarrollo regional. Las oportunidades y obstáculos tecnológicos, las habilidades y

experiencias individuales e institucionales intercambiadas en las actividades económicas configuran un contexto específico en cada país, pero sobre todo en cada región, lo cual es fundamental en el proceso de innovación.

9.- Papel de las políticas públicas

En este contexto ¿cuál es el papel del Estado en la estrategia de desarrollo?. Es importante hacerse la pregunta, ya que no pueden analizarse las funciones del Estado por separado, optimizar en cada una y después sencillamente sumarlas. De ese modo las cuentas no cerrarán.

Como sucede con frecuencia, responder esta pregunta exige responder otra con anterioridad: ¿Qué puede hacer el Estado?. La economía enfrenta tres restricciones principales: la externa, la fiscal y el bajo nivel de ahorro. El Estado, al igual que los demás agentes económicos, no debe ignorarlas; la diferencia con los agentes privados individuales es que puede hacerlo y los efectos serán perjudiciales. Actividades pública estables son las financiadas de manera sana y es aquí donde debe concentrarse el "acuerdo fiscal" de los chilenos el que, junto a la evolución de la cuentas externas, determina el rango de lo que Estado puede hacer.

El Estado tiene un papel dinámico que jugar en el financiamiento del desarrollo, referido al nivel real de ingresos públicos y su utilización más eficiente. Si el Estado se aleja de este punto de

partida, aumenta la inestabilidad del sistema económico y se disminuye el espacio de expansión para el sector privado.

¿Qué opciones de políticas públicas existen?. Sin duda la primera prioridad es el gasto social, ya que el mercado responde a las demandas y las necesidades que no cuentan con medios para financiar su satisfacción, no son tales.

Se requiere un Estado eficiente y solidario que contribuya a garantizar a todos los chilenos, sin excepción, un mínimo vital sin el cual la común pertenencia nacional carece de base ética y la igualdad de oportunidades e una frase vacía.

Esto significa soluciones muy diversas, según los casos. Existe toda una gama de políticas posibles que va desde la más completa no intervención hasta el hacerse cargo directamente de algunas situaciones, como la educación rural básica. La opción de cambio, por lo tanto no debe ser la de una sociedad más estatista, sino más humana. En diversas esferas, de hecho, debería significar menos y no más estado; y en todas ellas, un estado mejor.

Otra prioridad es el fomento productivo, indispensable para transitar por la segunda fase del desarrollo exportador. El sector privado es el motor del desarrollo, ya que ha demostrado su capacidad de utilizar las oportunidades de expansión económica y, sin embargo, el desarrollo nacional necesita un complemento público.

El sector público es insustituible en la organización y el fomento de externalizades positivas tales como la educación, la capacitación, el seguro de desempleo, el apoyo crediticio y servicios técnicos al productor de la pequeña y mediana empresa, así como a los exportadores de competitividad emergente. Por otra parte el sector público tiene un papel irremplazable en cuanto a regular y desregular eficazmente la economía, de modo que arreglos institucionales inadecuados no bloqueen las oportunidades de crecimiento.

Necesitamos un estado eficiente; hoy día sabemos que la buena gestión pública es un factor todavía más escaso que el financiamiento; también sabemos que las funciones nuevas del estado son de difícil introducción y articulación.

En definitiva, el estado debe hacer aquello que nadie hace, como decía Keynes, el estado debe ir adelante eliminando cuellos de botella del desarrollo nacional.

10.- El espíritu empresarial

¿Cuál es el papel del sector privado en el desarrollo?. Preguntémosnos otra vez que puede hacer el sector privado. El potencial de este sector depende, entre otras cosas, del tamaño relativo del estado; las fuentes de financiamiento, en las que no debe enfrentar una competencia exagerada del sector público; de la adecuación de la regulación económica; de la capacidad de gestión empresarial; y del nivel impositivo.

El primer requisito del sector privado es el de aumentar el ahorro y la inversión privada, que han sido tradicionalmente bajas. Al haber redefinido el papel del estado, alejándolo de la mayor parte de las actividades productivas directas y concentrando su accionar de modo preferente en tareas que tienen un mayor retorno social -pero uno económico menor- es necesario que el sector privado lo releve en el proceso de acumulación, porque de otro modo el bienestar social disminuirá. Por supuesto, la eficiencia global en la asignación de recursos y en el aumento de la competitividad implica una complementación de ambos esfuerzos.

En segundo lugar, dada la importancia del sector privado en el desarrollo nacional, dicho sector no debería involucrarse como tal en debates de política partidista que no incidan directamente en su actividad económica. De otro modo podría ponerse en peligro la requerida estabilidad de las políticas empresariales.

El sector privado debería desarrollar una defensa desideologizada de sus actividades, basada no sólo en el respeto a la propiedad privada de los empresarios, sino que en la valoración de la común participación de los trabajadores en la empresa; enfatizando más los resultados de la iniciativa privada que sus potencialidades teóricas; y tomando distancia de los actores políticos muy ideologizados. Al igual que para la enorme mayoría de los chilenos, la democracia debe ser un fin y no un medio para los empresarios.

El sector privado, en tercer lugar, debería asumir en plenitud su papel de protagonista de la segunda fase del desarrollo exportador del país. Para estos efectos debería exhibir más dinamismo en el establecimiento de vínculos externos, tanto comerciales como financiero y de inversión, para lo cual existen, o están por crearse, los canales adecuados. La internalización de la economía no puede ser hecha exclusivamente al alero del estado, sin perjuicio de la importancia que en este terreno tienen las iniciativas públicas.

En este sentido, es fundamental que el sector privado programe su aporte al aumento en el valor agregado de las exportaciones nacionales; el tema del incremento de la productividad debe tomarse en serio y no servir de pretexto para mantener salarios bajos. Para ello se requiere mayor intensidad tecnológica; especial valoración de las sugerencias de los trabajadores, como se hace en Japón; y un esfuerzo de capacitación del personal contratado.

Si la mayor parte de los empresario considera que la capacitación laboral es una externalidad, respecto de la cual poco pueden hacer, será más difícil elevar la productividad y mejorar la calidad del empleo. En este mismo sentido, es un tema importante para las organizaciones empresariales el de representar -con la misma energía que se utiliza en otros temas- los cambios que se estiman necesarios en la política educacional, así como aportar directa e indirectamente su aplicación.

En cuarto lugar, el sector privado tiene todavía un amplio terreno por recorrer en el reencuentro con los trabajadores. El modo en el que se desarrolló la primera fase del incremento exportador afectó a muchos empresarios, pero dañó mucho más a los trabajadores, los que no pueden evitar sentirse en alguna medida perdedores. Para ello se requiere mantener y profundizar los esfuerzos de diálogo y entendimiento

Existe hoy en la país un consenso económico inédito en el cual el sector privado tiene un reconocido papel principal. Politizar este consenso significaría destruir una de las ventajas comparativas dinámicas del país.

Es necesario tomarse en serio la teoría de las expectativas racionales. En Chile hoy existen opiniones políticas y empresariales que, incluso sin buscarlo, pueden alterar de manera muy negativa las expectativas racionales de los agentes económicos. En determinadas circunstancias puede ser un deber de responsabilidad pública el evitar la generación de desconfianza y recelo sobre la política económica.

Es indispensable profundizar el dialogo entre la autoridad económica y las organizaciones empresariales de distinto tipo. Si este se dá de una manera sistemática y constante, se amplian los espacios de entendimiento y se achican aquellos de enfrentamiento, evitándose las declaraciones altisonantes.

Siempre existe una agenda pendiente de cuya progresiva resolución depende el desarrollo de la economía del país en el período siguiente. Tanto a nivel macroeconómico, como sectorial y de unidades productivas se van planteando diversas alternativas, entre las que habrá que optar. Después de todo, Chile tiene todavía por delante un largo camino de desarrollo, más allá de visiones ideologizadas sobre el tema. La agenda crece y se hace más compleja a medida que se avanza. Es nuestra obligación que también aumente nuestra capacidad y eficiencia para resolverla.

11.- La síntesis posible y necesaria para Chile

Quiero terminar señalando que, en definitiva, nuevas maneras de mirar las cosas posibilitan cambios antes inconcebibles, pero ellas no aseguran los resultados.

Existe un papel irremplazable de la articulación programática de metas nacionales, las que signifiquen un sinceramiento respecto de como el país quiere enfrentar el futuro y que esfuerzos conjuntos está dispuesto a hacer para lograrlo.